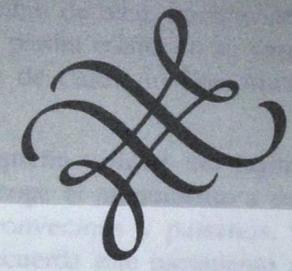


En la Institución Cultural de Cáceres se mantendrá con-  
tacto con los autores. Devolví en los originales rechazados durante el  
plazo de 30 días naturales el folio del jurado siempre utilizando por  
los debidos a cargo del autor. Los trabajos no rechazados en los  
trabajos.  
La participación en esta convocatoria implica la aceptación de  
las bases y del folio del jurado, que será inapelable.

Cáceres, agosto de 2000

El N  
MEMORIAM



El pasado día 19 de septiembre falleció el Sr. Lorenzo Mordes, hombre de letras, bondad y transparencia, que deseo se recuerde en su pueblo natal, Cáceres.

Había nacido en una casa barroca de las Casas, junto a la placita recoleta que la familia que hace años le dedicaron sus convicciones. En una placa de sencilla tipografía capital se recuerda el nacimiento al mundo el 17 de agosto de 1917, cuando el mundo se agolaba horribles que a él le gustaba recordar por ser de rasgos pacíficos y sencillos.

Estudió en el Instituto de Cáceres, bajo el impetuoso de Eugenio Prutos Cortés, que le contagió su amor a la patria y a la claridad. Comenzó a escribir muy joven, mientras estudiaba Magisterio. La Guerra civil le convirtió en cronista de desgracias y soledades. Casó con Francis para blindar su felicidad frente a las tapetas de la época. Terminó Derecho en Salamanca. Se hizo periodista en Madrid. Comenzó su larga hégira por la literatura en brazos del ensayo, de la novela, de la crítica, de la prosa poética y, sobre todo, del fervor juvenil.

Guillermo J. Cela le retrató maravillosamente en un párrafo que ocupa el centro de su recuerdo —o, mejor— de nuestro recuerdo. Pedro de Lorenzo es sin duda el escritor más vivo de nuestros días, el escritor que más se parece a lo que escribía, aunque en su

## In Memoriam

El pasado día 19 de septiembre falleció en Madrid D. Pedro de Lorenzo Morales, hombre de letras, hombre de bien, hombre de inmensidades y transparencias, que deseó ser piedra escrita en su tierra extremeña, siendo inhumado en su pueblo de Casas de Don Antonio, en Cáceres.

Había nacido en una casa berroqueña y firme del lugar de las Casas, junto a la placita recoleta que acoge el monumento a su persona que hace años le dedicaran sus convecinos y paisanos. En una placa de sencilla tipografía capital se recuerda este nacimiento allá por agosto de 1917, cuando el mundo se agitaba hecatombes que a él le gustaba recordar por ser de natural pacífico y cordial.

Estudió en el Instituto de Cáceres, bajo el magisterio de Eugenio Frutos Cortés, que le contagió su amor a la poesía y a la eternidad. Comenzó a escribir muy joven, mientras estudiaba Magisterio. La Guerra civil le convirtió en cronista de desgracias y soledades. Casó con Francis para blindar su felicidad frente a las torpezas de la época. Terminó Derecho en Salamanca. Se hizo periodista en Madrid. Comenzó su larga hégira por la literatura en brazos del ensayo, de la novela, de la crítica, de la prosa poética y, sobre todo, del fervor juvenil.

Camilo J. Cela le retrató maravillosamente en un párrafo que encaja en el centro de su recuerdo —o, mejor— de nuestro recuerdo: «Pedro de Lorenzo es sin duda el escritor más auténtico de nuestros días, el escritor que más se parece a lo que escribe, escudado en su

fría, hierática máscara de franciscanismo; sonríe tristemente un poco en navegante solitario con idéntica sonrisa para el bien y para el mal, y goza notando resbalar sobre su soledad y su silencio todo el rugir del río tempestuoso que, por llamarlo de alguna manera, hemos convenido en llamar vida literaria...».

La Institución Cultural «El Brocense» y la Diputación de Cáceres han sentido de manera muy especial la irreversible desaparición de Pedro de Lorenzo, pues siempre fue y se sintió paladín y caballero de Extremadura, a la que convirtió en «fantasía heroica y en núcleo de su creatividad.

Hoy lloran también todos los ríos de España, ya que tuvieron en él su poeta y su cantor excepcional; y todos los paisajes, los pueblos, las comarcas y rincones que se conocieron y se reconocieron al ser descritos y cultivados por su pluma.

No podemos, en la Revista «ALCANTARA» sino sumarnos a los trenos y oraciones fúnebres que hoy exaltan la figura de Pedro de Lorenzo; que tuvo, además, la inmensa liberalidad de ceder a la Diputación cacereña una parte de su biblioteca y legado artístico, que forman parte hoy del patrimonio de todos los extremeños.

Como póstumo homenaje vamos a terminar con los versos que un día dedicara José García Nieto:

A ti mi verso, amigo, porque la mano es poco,  
porque no basta el paso que acompaso a tu lado,  
porque crees en las cosas que con mi labio toco  
y en todos los silencios de que nunca te he hablado.

M.C.Q.

LIBROS  
Y  
REVISTAS

